

Un maldito más

Texto: Carlos Fuentes¹

Foto: Roxana Charris²

No recordaba hace cuánto tiempo se sentía así. Por alguna razón, se sentía extraño, como si no fuera él mismo. La gente lo observaba, sabía que algo andaba mal en él. Quizá por eso decidió encerrarse en su casa y no salir más a la calle.

Hacía más de un año que no salía de su casa. Recordó que su maldición empezó en el mercado de su pueblo. Ese día le tocaba madrugar a comprar la comida del mes, eran las 5:00 de la madrugada. Él odiaba madrugar, quizá por eso se levantó de mal humor. Era temprano, el sol aún no se asomaba, sus pestañas aún cargaban los sueños



Un ser maldito. Fuente: Archivo de Roxana Charris.

de la noche anterior. Ojalá el sol se hubiese levantado más temprano y un rayo de luz lo persuadiera de lo que iba a suceder; si hubiese sido así, seguramente las cosas serían diferentes.

Pero aquel rayo nunca llegó. Manejó su bicicleta durante diez minutos, le faltaban solo dos calles para llegar hasta su destino. La brisa de la mañana lo arrulló entre sus brazos y, cuando quiso desprenderse de ella, su bicicleta voló hasta un puesto de venta de pescados.

Si tan solo esa vieja no se hubiese atravesado en su camino, eso fue lo primero que pensó.

De repente, la vieja lo empezó a insultar. Le gritó lo torpe y estúpido que era. Él enfureció en un instante y recordó que dos semanas atrás había fallecido la hija de la señora.

Entonces, él le dijo: “Más estúpida se ve usted llorando por una persona que nunca volverá a ver”.

La señora también enfureció, alardeó de la fama de bruja y rezandera que le atribuían en el pueblo. Mencionó algunas palabras incomprensibles, sacó de su bolsillo un tabaco y escupió tres veces en el suelo. Él no le prestó atención, montó su bicicleta y manejó lo más rápido posible.

Al llegar la noche, se sintió extraño, sentía que su barriga estaba hinchada. Pensó en ello un rato y, en un instante, se quedó dormido. Al amanecer, percibió que un olor desagradable salía de su boca. Lavó sus dientes varias veces, pasaron horas y el olor a muerto nunca se fue de su bóveda.

Había pasado más de un año desde que se sentía maldito. Mucha gente se había alejado de él o quizá él se había alejado de ellos. No quiera vivir así, había decidido que no podía soportarlo, ya había tomado una decisión. ■■■

1. Psicólogo de la Universidad del Magdalena. E-mail: carlosfuentesml@unimagdalena.edu.co

2. Fotógrafa y productora multimedia-audiovisual. E-mail: roxchy@gmail.com.